

LA REGENERACION.

DIARIO CATÓLICO.

Católicos antes que políticos; políticos en tanto cuanto la política conduzca al triunfo práctico del Catolicismo.

EDICION DE MADRID.

MADRID, DOMINGO 8 DE ENERO DE 1860.

AÑO VI.—N.º 1425.

ADVERTENCIA

SOBRE LOS

CALENDARIOS CATÓLICOS.

Agotada completamente la tirada numerosa que hicimos de nuestro *Calendario Católico*, hemos tenido que hacer otra para satisfacer á los que nos tienen pedidos ejemplares. Las fiestas han demorado las operaciones; pero su estado nos permite poder distribuirlos, y se verificará entre el lunes y el martes próximo. Las provincias cuyos mapas están concluidos, son: Avila, Segovia, Cádiz, Málaga, Granada, Almería, Albacete, Vizcaya, Alava, Guipúzcoa, Alicante, Valencia, islas Baleares, Madrid, Castellón de la Plana, isla de Cuba, Toledo, Teruel, Oviedo, Leon, Santander, Cuenca, Burgos y Palencia.

Para que con toda seguridad vayan á manos de sus dueños, les enviamos certificados quedándonos con nota de los que se remiten sin el mapa para ir enviándolos á medida que el grabador los vaya concluyendo.

El Administrador,

ANTONIO GARCIA, presbitero.

NAPOLÉON ANTE EL MUNDO CATÓLICO.

II.

Decíamos en nuestro artículo del 5 que uno de los caracteres mas culminantes que se manifestaban en el folleto *El Papa y el Congreso*, era el de la hipocresía; porque, en efecto, todo él respiraba ese afectado candor, ese aparato de sinceridad de que era necesario desmascararle. Serian menos peligrosos los tiros de un enemigo público, que los de un adversario encubierto, porque las amonestaciones de un amigo y sus consejos, llevan en sí mismos cierta respetabilidad que los hace menos vulnerables. Por eso iguales palabras nacidas de uno que se llamara protestante ó cismático, habrían perdido, por razon de su origen, la mitad de su precio, y la parcialidad que se les atribuyera constituiria uno de los elementos de su inocuidad. Conviene, pues, insistir en que no consideramos como amigas las apreciaciones de tal opúsculo, sino que las estimamos como lijas del mas peligroso de los adversarios. No se da un paso sin que haya necesidad de retirar nuestras protestas.

«Cómo la autoridad católica, dice el autor, fundada sobre el dogma, podrá conciliarse con la autoridad convencional, fundada en las costumbres públicas, los intereses humanos y las necesidades sociales? ¿Cómo el Papa será á la vez Pontífice y Rey? ¿Cómo el hombre del Evangelio, que perdona, será el hombre de la ley, que castiga? ¿Cómo el Jefe de la Iglesia, que escucha á los herejes, puede ser el Jefe del Estado, que protege la libertad de conciencia? Tal es el problema que hay que resolver.»

Al leer semejantes proposiciones, podría creerse que se trata ahora de fundar el principado temporal del Papa, y que, discutiéndose sobre las ventajas ó inconvenientes que esto puede producir, se concibe, ó concibe por lo menos, el autor, que tal intento no puede dar buenos resultados. Se trata, pues, *a priori*, la cuestion, y se decide dogmáticamente en sentido negativo.

Esta es la conducta que ordinariamente siguen los revolucionarios. Cierran el libro de la historia, y nada ven mas allá de lo que alcanzan sus ojos materiales: lo que pasó ayer, la enseñanza que fueran atesorando nuestros padres en dilatados siglos, hay que negarla como el mas sencillo de los expedientes, y así queda el campo libre y exento de dificultades, para entregarse despues á lo que por antitesis se ha

dado en llamar especulaciones filosóficas. La filosofía entonces contesta lo que se quiere, y es la mas dócil, la mas condescendiente, la mas amable de las ciencias.

«Conque el dogma no puede conciliarse con la autoridad convencional, y el Papa no puede ser Rey y Pontífice al mismo tiempo? ¿Cómo, pues, ha podido existir esa antinomia por tanto tiempo, sin que uno de los caracteres que se reúnen en el Jefe de la Iglesia destruyera ó inutilizara al otro? ¿Por qué lo que ha sido una verdad práctica durante muchos siglos, ha llegado un día en que absolutamente ya no puede ser? ¿Por qué se ha de decir que esto no puede realizarse, y que no se puede concebir que vivan en uno el hombre del Evangelio y el hombre de la ley, y que no pueden coexistir, cuando esto se halla en oposicion con los hechos; cuando por largos siglos ha coexistido á ciencia y paciencia, permítase la espresion, de la cultura y civilizada Europa y del mundo católico?»

El autor, que no puede negar por completo la verdad luminosa y meridiana, se ve, aunque á su pesar, obligado á reconocer un hecho y un principio, que es, sin embargo, el objeto de sus ataques. Pero ya que no le sea dado negarle, ya que un sentimiento interior se subleve contra sus propios asertos, trata de desfigurarle, y si le admite, es acompañándole de reticencias, y reservas y condiciones, que le hacen ilusorio y le desfiguran.

«Así, pues, dice, el poder temporal del Papa es necesario y legítimo; pero es incompatible con un Estado de bastante estension. No es posible, sino cuando está exento de todas las condiciones usuales del poder; esto es, de todo lo que constituye su actividad, su desarrollo, su progreso. Debe vivir sin ejército, sin representación legislativa, y, por decirlo así, sin Código y sin justicia.»

Nada mas sencillo, mas legítimo ni mas esencial, que el Papa reinando en Roma y poseyendo un territorio restringido. Para satisfacción de un interés tan elevado, bien será lícito sustraer algunos centenares de miles de almas á la vida de las naciones, aunque sin sacrificarlas, y asegurándolas garantías de bienestar y protección social.

Cuanto mas pequeño sea el territorio, mas grande será el soberano.

Efectivamente: un gran Estado supone ciertas exigencias, á las que es imposible que satisfaga el Papa. Un gran Estado quiere vivir políticamente, perfeccionar sus instituciones, participar del movimiento general de las ideas, aprovecharse de las transformaciones del tiempo, de las conquistas de la ciencia, de los progresos del espíritu humano. El Papa no podría hacerlo.

«Sus leyes estarán encadenadas por el dogma, y su actividad se verá paralizada para la tradición! ¡Su patriotismo será condenado por su fe! Seria preciso que se resignase á la inmovilidad, ó que arrastrase hasta la revolución. El mundo caminará, y le dejará atrás.»

La contradicción, desde la primera hasta la última página. El poder temporal del Papa es necesario y legítimo; pero ya que se concede este poder, se le constituye de manera que no tenga tales condiciones: ha de ser poder, y ha de ser débil; ha de ser poder, pero sin las condiciones inherentes al poder. El poder temporal es necesario; pero al mismo tiempo es incompatible con un Estado de bastante estension. ¿Qué es esto? ¿Cómo se comprende un poder que no sea poder? Pues eso es lo que se quiere. ¿Cómo se comprende un poder material que no tenga estension? O es menester negar la necesidad de que el Sumo Pontífice posea dominios temporales, ó es menester, en otro caso, concedérselos en estension suficiente, para que sea independiente. Pero no; eso seria lógico: y no hay que buscar esta condicion en el pensamiento que ha dominado en la confeccion de esa obra. Se reconocen los principios; pero no es para admitir sus naturales corolarios, sino para negárselos. Nada mas sencillo, ni mas legítimo, ni mas esencial, se dice, que el Papa reinando en Roma y poseyendo un territorio restringido. ¿Y por qué restringido? Porque así place al autor, y para

que resalte mas la inconveniencia de sus aseveraciones.

Un gran Estado, dice, supone ciertas exigencias, á las que es imposible que satisfaga el Papa, y entre ellas á las transformaciones del tiempo, á las conquistas de la ciencia, á los progresos del espíritu humano. ¿Habrá de darse una seria contestación? ¿No merecen ser desoidas estas vulgaridades, escritas solamente para halagar pasiones innobles ó para las gentes mas humildes y mas ignorantes de la sociedad? ¿Merece una refutación seria quien se hace eco de semejantes imposturas... digámoslo de una vez, de semejantes calumnias? ¿Quién no sabe que la Europa debe á la tiara y al catolicismo el ser la primera, la mas sabia, la mas poderosa, la mas culta de las regiones del globo, y que la cúpula del Vaticano es un faro esplendente, que, como un meteoro, alumina á la Europa, y, por medio de la Europa, á todo el mundo? Por desechadas y anacrónicas tales aseveraciones, merecen mas bien entregarse al ridículo, que no á una concienzuda y deliberada refutación.

Que un gran Estado quiere vivir políticamente, perfeccionar sus instituciones y participar del movimiento general de las ideas, dijéranlo los Estados-Unidos ó la Inglaterra, que para los sofistas modernos son las naciones que han llegado á la meta de las perfecciones políticas; pero la Francia imperialista, la que ha venido á demostrar una vez mas, hoy mismo, que no hay poder sin unidad, y que los pueblos pueden ser gobernados con verdad y con justicia, siendo el monarca preponderante; la Francia imperialista, que ha salvado á esa nacion de la anarquía y de la ruina, con solo atacar los principios que aconseja al Romano Pontífice, es menester que hayamos llegado á los tiempos revolucionarios en todos los terrenos y en que las ideas no se generan unas de otras, sino que se presentan aisladas y sin enlace, para que presenciáramos el irrisorio espectáculo que se nos quiere dar por el autor del folleto; era preciso que nos halláramos en los fatales tiempos en que puede sostenerse sin dificultad el pro y el contra de todas las cuestiones sociales.

Sus leyes estarán encadenadas por el dogma, se dice, y su actividad se verá paralizada por la tradición. No podemos considerar como católico sincero al que tal proposicion emite. El que lo sea verdaderamente, mirará al Evangelio como verdad, y lo que está en oposicion con la verdad, no debe ser aceptado por ninguna sociedad. Y no se nos venga citándonos las consejas de que han hecho presa los políticos vulgares; no se nos hable de las persecuciones de Galileo, ni de la consulta de Salamanca, ni de las hogueras de la Inquisicion, ni de las espulsiones de los judíos y de los moriscos de España. Aun dada caso que Galileo fuera perseguido, este es el peligro que corren siempre los hombres que se anticipan á su época; habiendo, sin embargo, triunfado sus investigaciones astronómicas. Si el que despues habia de ser almirante de las Indias, tuvo que mendigar la protección de varios soberanos, Fr. Juan Perez le abrigó en la Rábida, y Fernando é Isabel pusieron á sus órdenes las carabelas que habian de conducirle á los presentidos pero ignorados continentes. El siglo de la Inquisicion fue el siglo de las ciencias, de la virtud y de la literatura de España, y sin la purificación efectuada, segregando á los malos creyentes y á los sectarios de la antigua ley, tal vez hoy mismo seria nuestra nacion ó musulmana ó francesa. Dentro, pues, del dogma se han desarrollado las grandezas científicas. Las evoluciones del espíritu humano han sido en todos sentidos mayores y mas importantes, en donde el dogma y la tra-

licion, lejos de encadenar, han venido á dirigir y á dar el mayor impulso que jamás ha recibido la inteligencia.

NICOLÁS MALO.

JUICIO DEL DIARIO OFICIAL DE ROMA SOBRE EL FOLLETO.

Los que blasonando de católicos no vacilan en elogiar con entusiasmo el indigno folleto titulado *El Papa y el Congreso*, pueden ver lo que sobre este trabajo dice el *Diario oficial* de Roma:

«Ha salido recientemente á luz un opúsculo anónimo, impreso en Paris, por Didot, bajo el título *El Papa y el Congreso*. Este opúsculo es un verdadero homenaje rendido á la revolución: es un lazo tendido á los que carecen de justo criterio para comprender bien el veneno que esconde, y un motivo de dolor para todos los buenos católicos. Los argumentos contenidos en el escrito, son una reproducción de los errores é insultos tantas veces vomitados por la revolución contra la Santa Sede, y tantas veces refutados victoriosamente, cualquiera que haya sido por otra parte la perspicacia de los obstinados enemigos de la verdad. Si por ventura el oculto designio del autor del folleto tuviese por objeto el intimidar á Aquel á quien tantos desastres amenazan, puede estar seguro el autor, de que quien tiene en favor suyo el derecho y se apoya enteramente sobre la sólida é indestructible base de la justicia, y cuenta sobre todo con la protección del Rey de los Reyes, no tiene ciertamente que temer de las insidias de los hombres.»

LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA.

Tenemos ya á toda la prensa liberalista de España convertida en ardiente cooperadora de los protestantes ingleses, que á todo trance quieren destruir el pontificado.

Pero lo mas particular del caso es que nuestros desgraciados colegas pretenden realizar sus proyectos, auxiliados con el apoyo de autoridades católicas.

Las *Novedades* primero, y luego *La Iberia*, con las citas de los Santos Padres que abogaron por la destrucción del poder temporal de los Papas, nos han dejado estupefactos.

Si, carísimos lectores; sabed, porque así lo dicen nuestros liberalistas, que San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y San Bernardo opinaron en esta materia lo mismo que opinan hoy todos cuantos á fuer de liberalistas *católicos* están incurriendo en la escomunion lanzada por el Papa contra todos los que de cualquier manera atenten contra el sagrado patrimonio de San Pedro.

¡Infelices liberalistas!

El folleto que tantas simpatías les ha merecido, ha consignado que la doctrina católica, y la razon política están de acuerdo para proclamar la necesidad de que los Papas sean soberanos.

Nuestros liberalistas van mas allá que el folleto: ellos conocen el espíritu de los principios sentados por su católico autor, y sacan todas sus naturales consecuencias.

Y todo por amor á la Religion del Dios verdadero; eso sí. Ahí está si no el sneltecito en que *La Iberia* nos da la estadística de los Papas canonizados. Este colega arguye de este modo: «Cuando los Papas no tenían poder temporal casi todos eran santos; suprimase, pues, ese poder, y volveremos á proseguir viendo tan bello espectáculo.»

La *Discusion*, que en cuanto á católica puede apostárselas con los mismos Apóstoles, recuerda al Pontificado como su

época mas gloriosa aquella en que se regaba el suelo con la sangre de los mártires.

Hé aquí demostrado cómo á nadie puede ocurrírsele ya desde el punto de vista católico salir á la defensa del derecho que protege al Sumo Pontífice contra las torpes invasiones de una impiedad desatentada.

Nuestros liberalistas, que principiaron su carrera católica despojando á la Iglesia de sus bienes, persiguiendo cruelmente á los sacerdotes, destruyendo todo cuanto, dando independencia al clero, podía contribuir á ensalzar su autoridad y prestigio, hoy creen completar sus pruebas de buenos hijos de la Iglesia, proporcionando á los protestantes el magnífico espectáculo de que vean cómo los católicos decretan la muerte del pontificado.

¡Cuánta maldad! Adelante, buenos liberalistas, adelante, que, sin saberlo, contribuis admirablemente á los ocultos designios de la Providencia.

Cuanto mas rudos sean los ataques descargados contra la autoridad del Jefe de la Iglesia, cuanto mayores sean las ingratitudes que presencie el mundo, cuanto mas crezca el mal, tanto mas patente será el triunfo que se consiga, ofreciéndose una prueba mas de cuán miserable es el orgullo del hombre, y cuán grande la justicia de Dios.

Prosigan, pues, sin tregua en sus satánicas obras nuestros liberalistas. Hace pocos meses resonaba en un templo católico la voz de un ilustre misionero.

Oid sus palabras: ellas son la condenación de vuestros odios:

«Así, yo no vacilo en decirlo muy alto, cualquiera que conpire contra el pontificado, conspira contra la misma humanidad; cualquiera que le ataque os ataca á vosotros, que queréis la sociedad, el orden, la civilización, el progreso; y toda autoridad en la tierra que trate de envilecerlo ó de arrancarlo de raíz, no hace sino desarraigarse y envilecerse ella misma. Todo potentado, sea quien fuere, consúl, Rey ó Emperador, que se atreviese á rebajar para su engrandecimiento aquella alta majestad, sentirá caer de rechazo sobre su frente, en venganza de su desacato, las represalias de la cólera divina y de los desprecios humanos.»

J. CANGA ARGUELLES.

PROMESAS LIBERALISTAS.

Segun tenemos entendido, las indemnizaciones que deben hacerse á las corporaciones eclesiásticas desposeídas de los bienes, á consecuencia de las leyes desamortizadoras, puede decirse que no han principiado aun en la provincia de Zaragoza, aunque consta á las oficinas la urgencia de verificarlas atendidos los empeños que han contraído dichas corporaciones, y la necesidad apremiante de salir de ellos.

Por mas desconfianza que nos inspiren las promesas de los gobiernos liberales en tratándose de cumplir sus compromisos con el clero, no esperábamos, en verdad, que llegase hasta tal punto el olvido de tan sagrados deberes. Pero el hecho, aunque doloroso, es indudable, segun el clamor de las corporaciones interesadas, y no podemos menos de llamar la atención del gobierno de S. M. hácia una falta tan grave, y cuya reparación reclama de consuno la justicia y el decoro mismo de los gobernantes.

RECUERDOS OPORTUNOS.

Eximinando nuestro apreciable colega *La España* el malhadado folleto *El Papa y el Congreso* hace el siguiente oportuno recuerdo histórico, que parece haber olvidado enteramente el Emperador de los franceses:

«El primer Napoleon, dice, habia llegado al apogeo de la gloria; podia contar sus alianzas por sus innumerables triunfos, y vino á estrellarse con todo su poder en la dificultad de dos cuestiones, en mal hora provocadas, una de las cuales es la que ahora acaba de suscitar con igual imprudencia el autor del célebre folleto. ¿A quién tuvo entonces de su parte? Las naciones que habian estado sometidas y que se le habian ofrecido como aliadas, aprovecharon la primera coyuntura para vengarse de las humillaciones por que habian tenido que pasar. Ellas, deliberando ya tranquilamente sobre la demarcación de los diversos Estados europeos, no vacilaron

un instante en restablecer el poder temporal del Papa, con sus antiguos límites y sus antiguas condiciones, á pesar de no ser todas católicas.»

Sin embargo, algo de esto debe haberse ocurrido al soberano del vecino imperio, cuando, segun vemos, el Congreso europeo lleva trazas de irse aplazando, y esta es la hora que si se llega á reunir, Dios sabe cuándo será.

PROPAGACION DEL CATOLICISMO.

En los siguientes párrafos, que tomamos de la notable pastoral del Sr. Arzobispo de Santiago, hallarán nuestros lectores datos muy interesantes para conocer los progresos que en el mundo hace nuestra Religion divina.

«El catolicismo, á pesar de sus grandes pérdidas por el lamentable cisma de Lutero, de Calvino, y de Enrique VIII, si le consideramos en su conjunto, se halla hoy en un estado floreciente, en un estado de progreso; no obstante que nos aija la degeneración de algunos de sus hijos. La Iglesia católica, dice un historiador protestante de nuestros dias, es mas grande al presente que en cualquiera otra época, y mas estensa y numerosa por sí sola, que todas las demas comuniones juntas que llevan el nombre de cristianas, y añade que si el protestantismo en los doscientos cincuenta años de vida no ha hecho conquistas que merezcan la pena de mencionarse, la Iglesia católica en cambio las ha hecho tan grandes, que tiene hoy por lo menos un exeso de treinta millones de almas sobre el número de ellas que tenía antes de aparecer el protestantismo. Este acrecentamiento no la ha venido solo de la conversión de los pueblos idólatras de América y del Asia, sino tambien de la vuelta de un gran número de protestantes de Europa al seno de aquella Iglesia antigua, de la cual se separaron sus mayores. Es muy consoladora esta tendencia bien marcada que se nota en los Estados europeos que abrazaron el error.

En todos los puntos de Alemania el catolicismo ha desplegado en estos últimos años una vitalidad que no se habia visto desde la pretendida reforma: millares de protestantes, entre los cuales se cuentan hombres distinguidos por su ciencia, y mas por su probidad, han abjurado los errores de Lutero, en que habian sido educados, y vuelto á la Iglesia católica, contándose en alguna diócesis hasta seiscientos abjuraciones por año. No es menos pronunciado ese movimiento hácia el catolicismo en la Suiza. Ginebra, que era el baluarte del calvinismo y se llamaba la Roma protestante, contaba á principios de este siglo unos cuatrocientos católicos solamente, y hoy tiene doce mil, que componen casi la mitad de la poblacion. En Inglaterra, es mas decidida que en ningun otro país esa tendencia hácia la Iglesia católica. La universidad protestante de Oxford ha dado un grande impulso. Sus mas distinguidos doctores teólogos han llegado á conocer, en fuerza de sus estudios profundos, que su protestantismo, hijo de la violencia y crueldad del disoluto Enrique VIII, fue una rebelion contra Jesucristo y su Iglesia, y los mas notables han abrazado la Religion católica, llevando este acontecimiento la alarma al anglicanismo.

Para que conozcáis el progreso de la Religion católica en ese país, que antes se llamaba la isla de los Santos, basta saber que, segun el censo oficial del año 1821, habia solo unos 700,000 católicos en la Inglaterra y Escocia, y en el del año de 45 habia crecido ese número hasta tres millones y trescientos ochenta mil. En los Estados Unidos, en fin, en solos diez años, se ha aumentado la poblacion católica en mas de dos millones, no solo por la emigración de europeos, sino principalmente por la conversión de protestantes. Ved aquí una ligera reseña del progreso del catolicismo en los Estados de Europa, protestantes ó mistos, segun los datos mas recientes que se tienen en la capital del mundo católico.»

CARÁCTER DE LA GUERRA.

Hace unos dias que llegó á nuestro poder otra pastoral, y en ella vemos nuevamente establecido, con la autorizada palabra de un Obispo, el carácter que tiene nuestra lucha contra los moros.

Oigan los liberales al Prelado de Badajoz:

«Tambien vamos á hablaros de nuestra España, comprometida hoy en dura guerra con el imperio marroquí. Burlada en sus tratados, escarnecida en su pabellon, ensangrentada en sus hijos, desatendida en sus reclamaciones, consumido en vano el tiempo de la prudencia, y se la obligó á recurrir á la suerte de las armas. En aquellas solemnes circunstancias de declaración de guerra, Nos, como español, espusimos á S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) los sentimientos de nuestro patriotismo, y tuvimos la honra de presentarle la sincera y fiel oferta de todos nuestros servicios: y seguros, como lo estábamos, de que nuestro venerable cabildo, clero y fieles de la diócesis nos igualaban en amor y generosidad por la patria, no dudamos de comprender á todos en nuestro ofrecimiento al trono. La guerra ha principiado; mas de una vez hasonado el clarín bélico en el campamento de Ceuta; nuestros soldados han medido sus armas con los feroces marroquíes; la sangre española se ha vertido; la muerte ha cargado con sus despojos; la victoria ha sonreído y coronado siempre á nuestras

valientes tropas... (Cómo nos espresaremos en estos momentos sin faltar á los deberes de la patria, ni ceder la circunspeccion del ministerio episcopal?)

Os diremos que la guerra, tan justificada en su causa como en su objeto, tan importante para el respeto del nombre español, tan conducente para recobrar nuestras antiguas glorias, nos coloca en el deber de aceptarla con patriotismo, de sostenerla con ardor y de contribuir generosamente al triunfo de nuestra causa y á la humillación de ese pueblo semibárbaro, que ha provocado el rugido del leon de Castilla. La patria es una madre que habiéndonos comado de bienes, nos demanda hoy la defensa de su honra, la reparación de su ultraje, la satisfacción de su agravio. Los españoles fueron siempre buenos patriotas y cumplidos caballeros; lo serán hoy mas, que contemplan á sus hermanos arma al brazo en busca del enemigo, renovando los hechos heroicos de Peláyo y del Cid, capitanes de su siglo.

Al amor y fuego patrio se añade el sentimiento religioso. Hase abierto la campaña contra los sectarios de Mahoma: fanáticos en su Korán, aborrecen la cruz y las verdades salvadoras del Evangelio; y este odio les ciega mas contra los españoles, porque son tambien cristianos. Su historia de hoy es su historia de ayer, y por desgracia, en las páginas de la nuestra están escritos con caracteres de sangre los actos de su horrorosa dominación. No provocamos á las pasiones, no recurrimos al espíritu religioso para que con su virtud divina esfuerce y valore nuestros sacrificios, y con su amor y fraternidad, su moderación y su paz haga mas ilustres nuestras victorias. ¡Oh! ¡Si la presente guerra diera por fruto la civilización cristiana de esos ignorantes pueblos! ¡Oh! ¡Si la Religion alumbrara á esos infelices adoradores de la media luna! ¡Oh! ¡Si al vencerlos y rendirlos para la España, los pudiéramos ofrecer vencidos y sumisos á la puertas de la Iglesia católica! Todo está en la mano de Dios. Redoblemos nuestras humildes y fervorosas plegarias y mientras nuestros hermanos combatan en el suelo africano, oremos para que el Señor poderoso y fuerte en las batallas, los llene de su valor, los salve de todos los peligros y los corone de inmarcesibles laureles: oremos para que el Dios de la justicia y de la equidad humille á los que confían en su fuerza; y cumpla en ellos sus juicios inescrutables: oremos por el triunfo de la patria y por la gloria de Dios.

El cielo apartará pronto de nuestra España los dias tristes de la guerra, y lucirán en breve los hermosos de la paz. ¡Oh! Entonces olvidadas antiguas rencillas, con un solo espíritu y con un solo corazón, nos dedicaremos todos á robustecer los poderosos elementos de nuestra grandeza, la Religion y la monarquía: á mejorar nuestras costumbres públicas; á elevar nuestras ciencias, nuestras artes, nuestra industria y nuestro comercio; á utilizar las muchas fuentes de riqueza y prosperidad que sobrepandan en nuestro suelo; á vivir unidos con el dulce vínculo de la común patria, para ser fuertes en la consideración de los estranos.

Hijos de la fe, declaremos muy alto que Dios es nuestro refugio, nuestra virtud y nuestro socorro, lo mismo en las tribulaciones de la Santa Iglesia, que en las necesidades de la cara patria. Dia y noche elevaremos al Señor nuestros ruegos, nuestros suspiros y nuestras lágrimas, quien se dignará oírnos en misericordia y consolarnos en nuestras penas.

CARTA Á UN CATÓLICO POR EL SEÑOR OBISPO DE ORLEANS.
(Conclusion.)

Hé aquí lo que deseais hacer. ¿Por qué no lo habeis dicho desde luego, y sin frases?

Cuando se trata así á un poder, dice francamente el periódico la *Presse*, se le declara abolido; pero destruir de un golpe el poder pontificio, hubiera sido una tropelia, á que el mundo no está todavía acostumbrado. Quitar al Papa de Roma, no se puede, ni intentar; proclamarle incapaz en sus provincias, suprimiendo en ellas su poder, y capaz en la ciudad de Roma, deshonrándole en ella, era una invención demasiado rara, para no darse la ventaja del descubrimiento con la de llegar al fin sin estrépito, con pasos cortos, pero infaliblemente. Es la política misma de 1809, con la diferencia de que entonces se quitaba violentamente al Papa de la ciudad de Roma, y hoy el folleto propone simplemente aniquilarle en ella.

La destitucion no ha tenido éxito; el aniquilamiento seria menos escandaloso y tendria tal vez éxito. Es preciso confesar que todo esto seria curioso, sino fuera horrible, y que contamos con hábiles adversarios.

Aventuramos á probarles que el Papa debe ser libre, independiente, soberano, respetado. Nos responden que sí, y que ellos lo declaran tan alto y mas alto que nosotros mismos. ¿Y qué hacen del Papa? Una especie de ídolo sordo y mudo, encadenado en medio de la antigua Roma, inmóvil sobre la piedra sagrada.

Teneis, señores, una manera muy extraña de interpretar el *Tu es Petrus et super hanc Petram...*

Pero tened cuidado, que se ha dicho de esta piedra, que perecerá aquel sobre quien cayere: *Super quem ceciderit conteretur.*

Nos aventuramos tambien á probarles que Roma, que Italia, que Europa no pueden pasar sin el pontificado, y nos responden: «Lo comprendemos lo mismo que vosotros, y guardaremos tan perfectamente al Papa en Roma, centro de la Italia y de la Europa, que no podrá escapársenos. Le sujetaremos allí con abrazos tan estrechos, que nadie podrá dudar ni de nuestra ternura ni de su poder.»

Para esto no hay mas que una dificultad, y es que salen mal los cálculos mejor concebidos contra Dios. Dios, desde lo alto de los cielos, vela por su Iglesia, y por consejos imprevistos, por golpes súbitos, si es preciso, como dice Bossuet, la saca de los mayores peligros, y se burla de los hábiles de la tierra. Ilumina cuando le place la humana sabiduría, tan limitada de suyo, y cuando se aparta de El, la abandona á sus ignorancias, la ciega, la precipita, la confunde, la embaraza en sus propias sutilezas, y la forman un piélagos sus propias precauciones. La prueba pasa, en fin, y la Iglesia queda. Esto se ha visto mil veces, y se verá todavía.

Creeis al Papa vencido porque hay tres meses que han instigado á sus provincias á que se rebelen contra él.

Limitados son vuestros pensamientos, permitid que os lo diga, y toscas vuestras previsiones. Nosotros no nos rendimos tan pronto.

Los Papas han visto otros muchos y duran todavía.

Juzgais al Papa arruinado porque los revolucionarios, despues de haber contribuido á su menoscabo, declaran las rentas en mal estado, y en su consecuencia le ofreceis una pension alimenticia. Mas no habrá de recibirla de vuestras manos; sois vosotros muy grandes señores. Un dia tal vez le echarais en cara vuestros beneficios, y se los hariais pagar á muy alto precio.

¡Una limosna! ¡Ah! Si el Padre de los fieles llega á tal extremo, la recibirá mas noblemente de mano de los pobres que de las vuestras. Quinientos Obispos que en el mundo entero han elevado ayer su voz por el Pontífice, recogerian aun en caso de necesidad el antiguo óbolo de San Pedro, y el mundo católico le daria hasta soldados si los necesitara. ¿Creeis que haya dejado de circular por vuestras venas sangre cristiana y que nuestros corazones no laten va en el pecho? Id con cuidado; concluiréis por herirnos. Ignoramos si tenemos necesidad de que se nos despertara; pero habeis logrado maravillosamente abrirnos los ojos.

Suceda lo que quiera, esperamos y oramos llenos de amargura, al ver lo que los hombres preparan; llenos de confianza, sabiendo lo que la Providencia puede.

Esta misma mañana, amigo mio, santo dia del Nacimiento del Salvador del Salvador del mundo en un establo, mientras yo me entregaba á estas melancólicas meditaciones, oia voces inocentes y llenas de vida que repetian en mi catedral: *¡Gloria in excelsis Deo!* Y me decia lleno de gozo. Esto se cantará siempre en el mundo; pero al oír las palabras *y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*, me decia lleno de dolor: hay hombres que ni tienen la paz, ni la dan, porque no son hombres de buena voluntad. Dignese Dios otorgársela, y con ella el valor de dar cumplimiento á la obra de Dios y á su propio destino.

Basta del folleto; pero al concluir, pediré al autor, si lo permite, que se deje conocer por completo. No deben escribirse tales páginas sin decir su nombre; no se acometen empresas tales sin arrojar la máscara. Hace falta aquí una cara; hacen falta dos ojos, cuya mirada pueda conocerse; un hombre, en fin, á quien se pueda pedir cuenta de sus palabras.

FÉLIX, Obispo de Orleans.

Orleans 25 de diciembre de 1859.

La España insiste en que se ha celebrado ya mas de un Consejo de ministros para tratar de la conducta que conviene seguir á España en el Congreso en vista del célebre folleto, por mas que hasta ahora no haya un acuerdo definitivo.

La *Correspondencia* del 6, refiriéndose á un artículo de *El Día*, declara terminantemente que ningun acuerdo hay tomado por el Consejo de ministros sobre este particular.

De una carta de Ceuta, fechada el 1.º, á última hora, tomamos curiosísimos pormenores sobre la acción de este día. El general Prim avanzó con su división mas allá de Castillejos, que son unas casas ruinosas, en medio de una tierra de labor, toda plantada de nabos. El general pasó, con cuatro batallones, de las órdenes que tenía. Antes de apoderarse de una difícilísima loma, omó la bandera del regimiento de Córdoba, é hizo jurar á todos por aquel símbolo de honor que tomarían el puesto ó que morirían. La loma fue tomada.

Al general Prim le mataron su caballo en la acción; á un ayudante le saltaron la tapa de los sesos cerca de él. Al mismo general le hicieron los moros una descarga á diez pasos, sintocarle.

Entraron en la acción 19 batallones, 900 caballos y 17 piezas de artillería, que llegaron á un tercio de la batalla. Los húsares de la Princesa dieron cinco cargas: la primera fue brillantísima, pues destrozó á 400 moros de á caballo.

Penetraron en el campamento mismo de los moros, que es con todas las tiendas colocadas en círculo.

Los comandantes de húsares, Aldama y Palacios, se encuentran muy aliviados, y ayer pudieron embarcarse en *El Provençe* para Cádiz. También el Sr. Modet sigue bien.

Los católicos de Londres tendrán un *meeting* el 3 de enero para elevar una esposición al Papa.

Dicen de Vitoria con fecha 31 de diciembre: «El primer tercio de la división vascongada ha oído hoy Misa en San Miguel, uniformado ya. Como es natural, la curiosidad que excitó fue grande: así al menos se comprendía al ver tanta gente golpeada á su paso.

El presbítero D. Salvador María de Rementería, en el deseo de perfeccionar y autorizar todo lo posible su obra de canto llano universal, acaba de hacer un viaje á Roma, donde la ha presentado al examen y censura de los maestros de capilla de la patriarcal basilica Liberiana, y de la capilla Julia, en la basilica del Vaticano, quienes unánimemente han considerado dicha obra muy digna de elogio, calificándola de *útil y conveniente* para el servicio de la Iglesia, por la gravedad, modestia y sencillez del canto, y facilidad en su ejecución, habiendo merecido iguales favorables testimonios de otras personas inteligentes y muy versadas en el canto eclesiástico, con quienes ha tenido ocasión de consultar sus perseverantes trabajos.

Ha podido también enterarse por sí mismo de la variedad del canto en diversas iglesias, y de los métodos que hasta el día se han publicado en el extranjero para su enseñanza, y adquirido interesantes noticias y conocimientos de grande utilidad para perfeccionar y completar su obra, que continuará publicándose con la mayor actividad, en la forma anteriormente anunciada, si bien ha creído deber anticipar el tomo que contiene únicamente la Semana Santa para ofrecer en este pequeño volumen una muestra exacta de lo que será el todo de la obra, el cual saldrá á luz en todo el mes de febrero próximo.

Se ha inventado un aparato llamado *megáscopo*, que es una aplicación interesante de la fotografía. Este nuevo stereoscopo, de una estructura particular, ofrece á la vista efectos verdaderamente artísticos en unas dimensiones desconocidas hasta el día en esta clase de instrumentos.

Segun palabras que se atribuyen al Emperador, en el caso de que Mons. Sacconi, Nuncio de Su Santidad, abandonase á París, se daría inmediatamente la orden de que la guarnición francesa evacuase á Roma. Podrá ser cierto; mas nos resistimos á creerlo; semejante conducta, poco generosa en las actuales circunstancias, perjudicaría al Emperador de los franceses hasta un punto que no es fácil predecir.

Háblase, no sabemos con qué fundamento, de una circular que preparaba el conde Wilewski para los agentes de la Francia en el extranjero con objeto de desmentir el carácter mas ó menos oficial que se atribuye al folleto; pero hasta ahora no aparece confirmada esta noticia.

Asegura una correspondencia de Gibraltar que en la Vega de Tetuan y su plaza se halla concentrado uno de los mas numerosos cuerpos de ejército enemigo, con cuantiosos recursos en armas, víveres y municiones, y que si caen en nuestro poder, producirá su pérdida una consternación incalculable en todo el Estado de Marruecos.

El célebre folleto sigue espendiéndose, y van ya vendidos mas de ochenta mil ejemplares, de ellos mas de la mitad para el extranjero. Anunciase que muy en breve se publicarán otras dos respuestas, por los Sres. Obispos de Arras y de Poitiers. Por lo que, hace á la que ha dado el *Constitucional* á la carta del Sr. Obispo de Orleans, se dice que no tiene el mismo origen que el folleto; no obstante, bien pudiera prohibir á los dos una misma persona, pues son parecidos como dos gemelos.

Hay quien asegura que los moros tienen ya artillería rayada y fusiles de precisión. No hay mucho que pensar para saber quien se los facilita. Nuestra generosa aliada, iremos apuntando: el tiempo de las grandes liquidaciones se aproxima.

El general Bustillos está ya al frente de nuestras fuerzas navales y ha conferenciado con el general O'Donnell. La escuadra está fondeada.

De algunos puntos en donde hay hospitales mi-

litares con heridos y enfermos del ejército de Africa, escriben uno y otro día encareciéndonos la conveniencia de que vayan cuanto antes á los mismos todas las Hermanas de la Caridad que sea posible emplear en la humanitaria asistencia de nuestros soldados.

Hé aquí la carta autógrafa que Francisco José dirige á su ministro del Interior:

«Querido conde Goluchowski: El patriotismo de mis pueblos, tan brillantemente demostrado durante los acontecimientos de la última guerra, en cuyo tiempo miles de voluntarios vinieron á alistarse bajo mis banderas, ha seguido probándose todavía mas recientemente, por el gran número de los que continúan prestando servicios después de la conclusión de la paz.

La presencia de estos voluntarios, y la de los alistados en 1859, son bastantes para completar el efectivo de guerra del ejército, y por lo tanto, creo conveniente que el alistamiento ordenado para 1860 no se realice, ni sea mayor el contingente que se fijó para 1861.—Viena 26 de diciembre de 1859.—Francisco José.»

El abogado Olivier, que ha defendido en el tribunal correccional á M. Vacherot, autor de *La Democracia*, ha sido suspendido por tres meses, á consecuencia de los incidentes de la vista que narran los mismos diarios. Lo que callan es que M. Olivier, al salir del tribunal, ha sido objeto de una especie de manifestación por parte de sus amigos y colegas. Dicese que los agentes de la autoridad han recogido el folleto de Montalembert.

Como estaba previsto, el jurado ha absuelto á M. Giblain.

Parte detallado de la acción sostenida el 23 del pasado en Africa, sobre las líneas avanzadas del tercer cuerpo.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excmo. señor.—El Excmo. señor comandante en jefe del tercer cuerpo de ejército, teniente general, D. Antonio Ros de Olano, con fecha de ayer, me dice lo siguiente:

«Excmo. señor: A las doce de la mañana el enemigo atacó al batallón cazadores de Vergara, perteneciente á la reserva, que apoyaba una compañía de ingenieros ocupada en los trabajos del camino militar de Tetuan. A los primeros tiros puse sobre las armas este cuerpo de ejército; avancé sobre la derecha los batallones primero de la Albuera, primero de Zamora, y cazadores de Baza, pertenecientes á la primera división, y mandé al general Quesada que con cinco de la suya, flanqueando la izquierda de mi línea, sostuviera á Vergara.

Las demas fuerzas las mantuve en reserva; porque no conocí hasta entonces ni el número, ni la intención del enemigo. Vergara sostuvo su puesto con gran firmeza, hasta que llegó Llerena con el brigadier Moreta y lo reforzó. A este tiempo salieron los moros del bosque en confusa multitud á hostigar á la Albuera, que los cargó á la bayoneta denodadamente, y tras de la Albuera, Zamora, y á la derecha de Zamora y de la Albuera, el brillante batallón de Baza, con el brigadier Cervino á la cabeza, que mandaba dichas fuerzas avanzadas, dió una de esas cargas tan admirables por la velocidad como por el atrevimiento, y se fue mas allá de donde yo esperaba, arrojando á los moros, y repitió tres veces, una tras otra, estos generosos alardes de valor que secundaban á sus respectivos frentes, Albuera, con su coronel á la cabeza, Zamora, con el brigadier Mogrovejo y el coronel Pino, y Llerena y Barcelona, con el ya citado brigadier Moreta.

El enemigo huía desparovido, dejando en nuestro poder sus muertos, armas y efectos, habiéndome visto precisado á moderar el ardor de estas tropas, porque la noche llegaba y el terreno adelantado era mucho y muy áspero.

La Reina, Ciudad-Rodrigo y Africa, fueron adelantados para apoyar este último movimiento, y combatieron con gran regularidad y firmeza.

Al ponerse el sol, los moros empezaron su retirada en tres líneas por el lado de Tetuan, y entonces conocí la superioridad de su número, causa que solo explica el nutrido fuego con que han respondido al mio durante todo el día, y que no dejaba de estranarme. Otra particularidad creo no deber omitir á V. E., y es la de haber observado el mucho proyectil cónico que nos arrojaban, lo que prueba usen en mayor ó menor parte armamento europeo (rifle de espiga inglés).

Al cerrar la noche, así la infantería como la caballería, desaparecieron por completo. Siento decir á V. E. que mi pérdida es grave; pues, consiste, segun los datos del momento, en el coronel Alaminos, herido; siete oficiales y 100 de tropa tambien heridos, y sobre cincuenta contusos, y ademas ocho muertos; sin contar la pérdida que haya podido tener Vergara; pero junto á esto puedo asegurarle, que la del enemigo es muy grande, y su fuga vergonzosa.

Escusado es ya repetirlo; pero siempre es satisfactorio decir que el valor de estas tropas raya en lo heroico. Los heridos querían volver al fuego, y no pudiendo, alentaban á sus compañeros, y vitoreaban á la Reina nuestra señora y á su patria.

Los generales Turon y Quesada se han distinguido, como siempre, en el difícil desempeño de su mando.

Lo que tengo el honor de manifestar á V. E., añadiéndole que, dominando desde el emplazamiento que ocupa este cuartel general todo el terreno en que tuvo lugar este combate, pude apreciar una vez mas las relevantes dotes de mando del teniente general Ros en las acertadas disposiciones que dictó durante el día, y que tan cumplidamente ejecutadas fueron por los generales, jefes de brigada y tropas de su mando.

Nuestras pérdidas han consistido en un jefe, siete oficiales y 89 individuos de tropa heridos; 50 contusos y ocho muertos de la misma clase de tropa. La del enemigo puede valuar en cuatrocientos á quinientos entre muertos y heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta, 30 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.—Esce-lentísimo señor ministro de la Guerra.»

El cambio que se habia anunciado en el alto personal administrativo de la Iglesia y del Estado en Roma, acaba de tener lugar. El Cardenal Tosti ha recibido como recompensa de sus largos servicios y de su ciencia, el nombramiento de bibliotecario de la Iglesia romana. El Cardenal Roberti ha sido reemplazado en la prefectura de Roma por Mons. Corborio Mella. En fin, el Cardenal Altieri está nombrado presidente de la comision consultiva de Hacienda; por la retirada del Cardenal Savelli.

Diez hospitales hay ya establecidos en Málaga, á saber: La Victoria, 250 camas.—La Merced, 200.—La Trinidad, 250.—San Agustín, 250.—San Domingo, 740.—La de Barcelona, que no tiene local, 210.—San Julian, para oficiales, 40.—Capuchinos, convalecientes de tropa.—Quinta de Giró, para oficiales.—Los Angeles, para enfermedades contagiosas.

El Santo Padre, que tiende á plantear en sus Estados cuantas mejoras y adelantos produzca el progreso de la civilización, y que sobre todo procura desarrollar el estímulo y la afición á los buenos estudios entre la juventud romana, acaba de destinar para el engrandecimiento del célebre colegio Capranica una fuerte suma. El Colegio, lleno de reconocimiento hacia la protección de su augusto bienhechor, ha hecho colocar una lápida de mármol, para transmitir á la posteridad su gratitud por este acto de real munificencia.

Por la acción del 9, ademas de las gracias conocidas ya, se han concedido las siguientes, segun tenemos entendido:

Estado mayor.—Comandante, D. Joaquin Sanchez Castillo, empleo de teniente coronel de caballería.

Plana mayor de artillería.—Comandante, D. Javier Santiago y Hoop, empleo de teniente coronel; primer comandante, D. Frutos Saavedra Meneses, cruz de San Fernando de primera clase.

Ayudantes de campo del general en jefe.—Coronel, D. Francisco de Ceballos y Vargas, empleo de brigadier.

Plana mayor de ingenieros.—Capitan, D. Andrés Villalon, grado de comandante.

Segundo cuerpo de ejército.—*Ayudantes de campo*.—Capitan, D. Fernando O'Lawlor, cruz de San Fernando de primera clase.

Estado mayor del ejército.—Teniente coronel, don Joaquin Llavenera y Sola, grado de coronel de caballería; comandante, D. Hipólito Obregon Diaz, cruz de San Fernando; otro id., D. Manuel Cortés y Morales, grado de teniente coronel de caballería.

Plana mayor de artillería.—Coronel, D. Rafael Correa, cruz de San Fernando de primera clase; otro id., D. José Iribarren, significacion para la encomienda de Carlos III.

Plana mayor de ingenieros.—Teniente coronel, D. Pedro Eguía, empleo de coronel.

Primera división.—Mariscal de campo, D. José Orozco y Zúñiga, cruz de San Fernando de tercera clase; capitan, D. Luis Ibargüe, cruz de San Fernando.

Estado mayor.—Comandante, D. Ramon Fajardo Izquierdo, grado de teniente coronel.

Primera brigada.—Brigadier, D. José Garcia de Paredes, cruz de San Fernando de tercera clase; segundo comandante, D. Eduardo Argüelles y Sierra, cruz de San Fernando de primera clase.

Estado mayor.—Capitan, D. Cesáreo Quiroga y Lopez, cruz de San Fernando de primera clase.

Segunda brigada.—Brigadier, D. José Angulo y Aguado, significacion á estado para la gran cruz de Isabel la Católica.

Estado mayor.—Comandante, D. José Rubí y Perocheña, grado de teniente coronel.

Segunda división.—Capitan, D. José Gutierrez Matarana, grado de comandante de caballería; otro id., D. Carlos O'Donnell, id. id.; otro idem, D. Enrique Sanchez Manjon, significacion á estado para la cruz de Carlos III.

Estado mayor.—Comandante, D. Miguel de Trel y Chacon, empleo de teniente coronel de caballería; comandante, D. Emilio Tenreiro y Pericatt, grado de teniente coronel.

Primera brigada.—Brigadier, D. Luis Serrano y del Castillo, cruz de San Fernando de tercera clase.

Segunda brigada.—Brigadier, D. Victoriano Hediger Olivari, cruz de San Fernando de tercera clase.

Estado mayor.—Capitan, D. Joaquin Blague y Orbanja, empleo de comandante de caballería.

Regimiento infantería de Castilla, núm. 16.—Primer comandante, D. Alejandro Villegas del Pulgar, empleo de teniente coronel; otro id., D. Antonio Gimenez Arechaga, id. id.; segundo comandante, D. José Lopez Jober, empleo de primer comandante; otro id., D. Angel Lopez Guerrero, id. id.; capitan, D. Juan Miguel Bustillos, empleo de segundo comandante; otro id., D. Diego Arante, id. id.; otro id., D. Benito Garcia Guerra, grado de comandante; otro id., D. Mariano Jober Gonzalez, id.; otro id., D. Vicente Pacheco, id.

Segunda media brigada.—Coronel, D. Francisco Rieri, cruz de San Fernando de primera clase.

Cazadores de Figueras.—Segundo comandante, D. Francisco Anchorena y Pelleria, grado de teniente coronel; capitan, D. Cristóbal Garrido Ar-

chel, empleo de segundo comandante; otro idem, D. Francisco Carrion Aguiño, grado de comandante.

Regimiento infantería de Córdoba.—Coronel, don Vicente Vargas, significacion á estado para la encomienda de Carlos III; primer comandante, don José Clavet y Solá, empleo de teniente coronel; segundo comandante, D. Mariano Matista Planella, cruz de San Fernando; capitan, D. Bernardino O'Campo, grado de comandante; otro id., D. José Espinosa y Nevado, empleo de segundo comandante.

Cazadores de Aragón, núm. 11.—Segundo comandante, D. José Goire y Ariz, empleo de primer comandante; capitan, D. Rafael Aparicio Surra, cruz de San Fernando de primera clase; otro id., D. Antonio Garcia Arévalo, grado de comandante.

Regimiento de Navarra.—Segundo comandante, D. Emilio Garcia Arévalo, grado de coronel sin antigüedad.

Regimiento de Toledo.—Primer comandante, don Carlos Dato Granados, cruz de San Fernando; capitan, D. Antonio Talero, significacion á estado para la cruz de Isabel la Católica; otro id., don Matias Tarredo, cruz de San Fernando.

Regimiento de la Princesa.—Capitan, D. Martin Diez Cordero, significacion á estado para la cruz de Isabel la Católica; otro id., D. Joaquin Bañeras Jordell, idem.

Regimiento de Leon.—Capitan, D. Antonio Junquera Abecia, significacion á estado para la cruz de Carlos III.

Compañía de minadores.—Capitan, D. Fernando Aranguren, significacion á estado para la cruz de Carlos III; idem, D. Mariano Garcia y Garcia, cruz de San Fernando de primera clase.

Regimiento Artillería á pie.—Capitan D. José Lopez Dominguez, empleo de comand. nte.

La *Union* publica al frente de su revista política la siguiente declaracion, que se puede mirar como la espresion autorizada del pensamiento de la Duquesa de Parma.

«Los diarios que parecen tener la mision de propalar rumores mas ó menos atrevidos, indican que el gran duque Fernando podria ser el soberano del reino de la Italia central, y que el Congreso le daría la Romania, con la condicion de pagar un tributo al Padre Santo. Añaden que el Papa no está lejos de crear un vicariato apostólico para el éxito de esta combinacion, en la que conviene á Austria, por su parte, hasta el punto de esforzarse por obtener la adhesión del duque de Módena y de la duquesa de Parma.

No tenemos inconveniente en que corra este rumor, como han corrido otros muchos, escceptuando un solo punto. El gabinete de Viena nada tiene que pedir á la duquesa de Parma, por la sencilla razon de que la duquesa de Parma nada le ha pedido tampoco. No hay ningún título que le dé derecho para proponer á la generosa madre del duque Roberto, que consienta en la espoliacion de su hijo. Y aun este consentimiento quedaria sin efecto, porque el derecho soberano pertenece al joven duque y no á la duquesa. Con una princesa de la noble sangre de Francia; con la hija menor de Carlos X, semejante empeño seria inútil jamás, en ninguna ocasion, antes, ni durante la guerra, la duquesa de Parma ha ligado la suerte de sus Estados con la del Austria. No ha enagenado ni su propia independencia, ni la independencia de la corona de su hijo. Las dos las guarda enteras.»

Los triunfos repetidos de Miramon tienen acobardados á los constitucionales, que ya no ven otra esperanza de salvacion que la protección de los Estados Unidos y guardan con ansia la llegada del ministro Mr. Lane.

Prueba de la decadencia del partido exaltado es la conferencia que Degollada pidió á Miramon, y las proposiciones hechas por Juárez, enérgicamente rechazadas por el actual presidente, aunque es posible que las mejores viéndose apurados.

Tehuacan y el puerto de la Ventosa han reconocido ya al gobierno de Miramon; otro tanto se dice de los principales puertos del Pacifico; el gobierno se ha apoderado ya de San Blas, y con seguridad puede decirse que seguirán esta suerte Mazatlan y Colima.

Aun no se sabia cuándo regresaria Miramon á la capital; pero se le esperaba en breve para emprender la campaña contra Veracruz.

La política conciliadora llama mucho la atención.

Habia llegado á Queretaro el general Marquez, que iba arrestado á Méjico.

SUCESOS NOTABLES EN 1859.

ENERO.

1.º En Utiel (Aragon) hay un motin, con motivo del repartimiento de la contribucion de consumos.

2.º Se sublevan en Smirna algunos jefes árabes, y son decapitados.—El Congreso de los diputados presenta á S. M. la Reina la contestacion al discurso de la Corona.—Llega á Roma el Rey de Prusia gravemente enfermo.—El príncipe Alejandro (de Serbia) firma el acta de su abdicacion.—Tratado de alianza en el Brasil, la Confederacion Argentina y el Uruguay, por el cual el Brasil y la Confederacion Argentina reconocen la independencia y la integridad del Uruguay.

3.º El cólera hace grandes estragos en el Japon.

4.º En Alemania se convierte al catolicismo M. Daumer, uno de los mayores enemigos del cristianismo.

5.º Llega el primer parte telegráfico á Terranova, por medio del cable sub-marino. Llegan á Madrid los príncipes de Baviera.—En la aldea de Kheney es martirizado nuestro compatriota fray

Melchor, Obispo del Tonquin, muriendo con la resignación de un santo.

6. En Valparaíso un espantoso incendio ocasiona pérdidas por valor de mas de cinco millones de duros.—Sale de Parana para Roma S. M. I. Reina madre doña Maria Cristina de Borbon.—El general Miramon es nombrado presidente de la república de Méjico.

7. Gran banquete en palacio, al cual asisten los ministros de la corona, el cuerpo diplomático y varios personajes.—El grueso de las tropas y de la armada austriaca parten para Italia.

8. Estalla una insurrección en los montes Aures en Argelia.

10. El Emperador de Haiti, Faustino I, destronado por republicanos, se retira á Puerto-Príncipe; sus tropas se reúnen á las contrarias; abdica el 15 y el 19 sale del territorio: se reconoce la república, y es proclamado presidente G. Frand.

12. Es preso y conducido ante los tribunales austriacos el célebre bandido Rossa Frand.—En Milan se descubre una vasta conspiración.—Llega á Turin el príncipe Napoleón.

16. El coronel Alejandro Couza es elegido por unanimidad príncipe de Moldavia, y toma el nombre de Alejandro Juan I.

23. Llega á Roma S. M. la Reina doña Maria Cristina de Borbon, y el Sr. Rios Rosas, embajador de España.

26. El buque Laplace naufraga, llevando á su bordo, entre otros pasajeros, al baron Gross.—Zuloaga es repuesto en sus funciones de presidente de la república de Méjico por Miramon, que interinamente ejerce la presidencia.

30. Gran reunión en casa del Sr. Salamanca.—Vuela un polvorin en Marsella, y mueren muchas personas.

Son interesantes las siguientes noticias que hallamos en una carta de Turin, y que dirigida á La Epoca, da lugar á creer que no sea ajena al director de este periódico, que hoy es ministro de España cerca del obsecado monarca del Piamonte.

Nuestros lectores gozarán al ver que el autor de la carta supone en la Emperatriz de los franceses unos sentimientos que honran á la patria donde nació la que comparte el cetro con Napoleón III.

Muy ciego es preciso estar para desconocer que, rechazado el elemento católico, solo le queda como auxiliar al Emperador el elemento revolucionario.

«Tierra 1.ª de enero.—No me equivocaba, por desgracia, en mis previsiones de ayer. Roma, Austria y Nápoles han pedido esplicaciones á la Francia por el célebre folleto acerca del pontificado, y anoche se recibió aquí un despacho telegráfico anunciando ser probable una nueva próroga en la reunión del Congreso europeo. Ha sido una gran falta de tacto la publicación, cuando menos prematura, de un escrito cuyas conclusiones son ademas inadmisibles para la Santa Sede. Esta no irá jamás á sancionar con su presencia en la Asamblea de la Europa una decisión que la despoje de sus Estados, y adoptada por seis potencias, cuatro de las cuales son cismáticas. Se ofrecerá como víctima á los ojos del mundo católico, y esta será una dificultad inmensa para el gobierno imperial.

Vds. saben ya la sensación que todos estos sucesos han causado en Francia, y las cuestiones á que el folleto en cuestión ha dado lugar en el seno del gobierno, del episcopado frances, y aun entre los altos moradores del palacio de las Tuillerías.

El partido católico se considera como vendido, y grita traición: en el Consejo de ministros, sea que Walewski aparezca sincero en su política eminentemente conservadora; sea que de acuerdo con el Emperador represente este papel, haciendo creer á todo el mundo la coexistencia de dos políticas, una oficial y otra ociosa, y decisiva de la parte de Francia, ha habido fuertísimas discusiones. Walewski se habría quedado con razón de que el folleto, patrocinado por la prensa imperial y amparado por augustas influencias, era un mentís dado á la política que él había sostenido desde Zurich á la faz de la Italia y de la Europa. Baroche también secundó á su colega, y pronosticó todas las dificultades que iban á surgir en la esfera diplomática. Todo lo que uno y otro pudieron conseguir fue la publicación del artículo que Vds. habrán visto ayer en el Pays, y en el cual se quiere disminuir y atenuar la importancia del folleto en cuestión.

Parece que Persigni, embajador de Francia en Inglaterra, y Billault, ministro de lo Interior, apoyan en esta cuestión las miras de Napoleón consignadas en el escrito de La Guéronnière, revisado y corregido por el Emperador mismo. Pero frente á estas influencias se alza otra mas poderosa: la de la Emperatriz, apoyada por toda la Iglesia en Francia. Tengo motivos para creer que acerca de la cuestión de los Estados Pontificios, la Emperatriz no ha ocultado el dolor con que vería se despojase á Pio IX de parte de sus Estados, tomando en esta cuestión la Francia la defensa de las aspiraciones protestantes hecha por la Inglaterra. Ademas de repugnar esto á su piedad, la Emperatriz juzga que esta política sería un verdadero suicidio para el imperio, que, privado del apoyo del partido católico en Francia, tendría que ir á demandar su fuerza á la revolución.

La cuestión es difícilísima, ya se mire bajo el punto de vista italiano, ya bajo el punto de vista francés y europeo. Se ha dejado crear una situación cuyo desenlace es imposible, y ademas en Roma y en Viena no se ha querido hacer nada para facilitar esta solución. Ahora, el imperio acaba de hacerla casi imposible, despertando en Italia esperanzas que no podrán satisfacerse sin la destrucción del poder temporal de los Pontifices en la parte mas bella de sus Estados.

El general en jefe, desde el campamento del

monte Negro ayer á las cinco y treinta minutos de la tarde, dice lo siguiente:

«El general García se posesionó temprano de las crestas del monte y protegió el paso del resto del ejército. Sucesivamente lo han verificado la artillería, el tercer cuerpo, la caballería, reserva y todo el bagaje. Las posiciones que hemos tomado, es verdaderamente pánimo que no nos hayan costado un sangriento combate: solo tenemos un fuego poco vivo de tiradores de cresta á cresta de las posiciones. El movimiento de hoy ha tenido un éxito feliz, pues hemos tomado las posiciones, sin mas pérdidas que un muerto y tres heridos de la clase de tropa, según el parte que tengo hasta ahora.»

Ha sido recibido hoy, dicen desde Turin, el cuerpo diplomático; pero separadamente, cual es costumbre. Se ha observado que S. M. ha conferenciado largo tiempo con sir Hudson, inteligente ministro plenipotenciario de Inglaterra. Mas larga parece fue todavía la conferencia de S. M. con el príncipe Latour d'Auvergne, enviado de Francia. Este, que debía haber dejado á Turin hace tres días, ha permanecido aquí por orden de su gobierno hasta la llegada del baron de Talleyrand, su sucesor, y en vista de las nuevas complicaciones que amenazan retardar el Congreso europeo. El Rey, dicen, parecia preocupado, y hasta se ha dicho en los altos círculos haberse recibido el anuncio de que Pio IX se preparaba á hablar al mundo católico con nueva energía, y señalando las causas de la situación hoy de la Italia.

El verdadero autor de las cartas que ha publicado el Constitucional de Paris en contestación al Sr. Obispo de Orleans, y á propósito del folleto El Papa y el Congreso, alguna de las cuales ha sido insertada por nuestro periódico, acaba de prescindir del anónimo: es el Sr. Grandguillot, primer redactor del Constitucional.

El 31 salió de Sevilla con destino á Africa la preciosa tienda de campaña que el señor duque de Montpensier regaló á su sobrino el conde de En que, con el grado de subteniente va á tomar parte en la campaña.

La santa Hermandad del Refugio, cuyo objeto es atender á los desvalidos en sus necesidades, ha acordado:

1.º Crear dos plazas en su colegio de San Antonio de los Portugueses para dos huérfanas de oficiales, que mueran de resultas de heridas recibidas en la campaña de Africa, y que sean mas necesitadas, disfrutando del beneficio del dote cuando lleguen á casarse.

2.º Costear los baños de Trillo á 50 soldados inutilizados en la campaña, y que sean vecinos de Madrid y del resto de la provincia.

3.º Distribuir 5,000 rs. á las madres y hermanas de los oficiales que mueran y se encuentren necesitadas, distribuyéndose á cada familia 500 reales, y otros 5,000 rs. á las de la clase de tropa, 200 á las de sargentos y 160 á las de cabos y soldados.

Este patriótico desprendimiento merece los mas cumplidos elogios.

Según correspondencia de Paris, del 31 de diciembre, el día 2 de enero debió ponerse á la venta en Paris el folleto de M. About, titulado La cuestión romana. Esto nos parece muy natural; una vez abierta la perrera, no ha de quedar dentro de ella más que mas que esté en disposición de ladrar.

Mientras el embe católico, presa de la mayor angustia, se acorrea y atribula por el porvenir que reserva al Vicario de Jesucristo el folleto que, bajo la protección imperial, ha aparecido en Paris con el título El Papa y el Congreso, Napoleón III se distrae de sus graves atenciones cazando en Fontainebleau.

Marruecos es el único país mahometano donde no se bala permitida la predicación y la práctica del Evangelio con la amplitud debida.

En Constantinopla los religiosos capuchinos sirven la capilla de la embajada francesa; los franciscanos y los descalzos las dos parroquias mas antiguas de Pera; la catedral moderna está á cargo del clero secular, y tambien la iglesia de la Trinidad, que era la antigua metropolitana; la jurisdicción del curato de la catedral nueva se extiende sobre las dos orillas del Bósforo hasta los dos castillos edificadas por Mahomet II, y mas allá comienza la parroquia de Behyukderech, administrada tambien por los franciscanos.

El curato de Galata lo está por los dominicos, juntamente la iglesia de Lazaristas y los PP. de la Tierra Santa tienen un convento en Pera; de suerte que solo en Constantinopla se cuentan cinco iglesias franciscanas, sin hacer mérito de las demas misiones de Asia. Por el Cairo y Alejandria sucede lo propio. En esta última ciudad, ademas de los antiguos, acaban de edificarse dos nuevos templos, donde la predicación es libre, y los oficios se celebran con la mayor reverencia. Los frailes visten su hábito, y hay Hermanas de la Caridad y hermanos de la doctrina.

Por real decreto del ministerio de la Guerra y Ultramar, se establecen en la plaza de Manila los agentes públicos que previene el Código penal.

Por real orden del ministerio de Fomento, de 30 de diciembre, en virtud de reglamento de la Biblioteca nacional, se concede el premio de 8,000 reales al Catálogo biográfico del teatro antiguo español compuesto por D. Cayetano Alberto de la Barre, cuyo excelente trabajo deberá imprimirse por cuenta de este ministerio, con cargo al cap. 44, artículo 3.º de los presupuestos generales del Estado, se declara desierto el premio de 6,000 rs. y se autoriza para que en virtud del art. 210 del propio reglamento se adquiera de sus autores respectivos, si se juzga oportuno, los manuscritos

de una Biblioteca histórica de España; un Ensayo sobre la historia de la farmacia, y un Diccionario bibliográfico español del siglo XIX; obras todas cuatro, presentadas al concurso.

Asimismo se señala el primer domingo inmediato al día de año nuevo para el solemne acto de la adjudicación de premios.

Los pormenores que se reciben de la gloriosa acción del día 2, confirman que fue una de las mas reñidas, y en la que mas se acreditó el valor de nuestro ejército. Describiendo la batalla, dice el cronista de la guerra:

«La artillería de á pie se batía admirablemente, aunque hubo un momento en que la aglomeración de fuerzas enemigas la hizo vacilar, lo mismo que á una parte del regimiento de Córdoba; pero el ardor del regimiento del Príncipe, cuyo bravo coronel, Sr. Piellain, cayó herido, y los esfuerzos del de Cuenca, sostuvieron á sus compañeros de fatigas.

En este momento el general en jefe, que acababa de retirarse del sitio del combate, al inferir por el movimiento de nuestras tropas el esfuerzo supremo y la aglomeración de fuerzas del enemigo, sacó su espada y gritando Viva la Reina, se lanzó delante de su escolta, salvando jarales, barrancos y montañas con instantánea rapidez, diciendo á nuestros cazadores que subían al lugar de la acción con voz de trueno: Cazadores, á la bayoneta. Cazadores, viva la Reina. A ellos, á ellos.

Nuestras pérdidas han sido de mas consideración que ningún otro día; pero las fuerzas enemigas, en número de 30 á 40,000 hombres de todas armas, mandadas por Muley Abbas, y dirigidas al combate por el general de ellos, muy estimado por el Emperador y que se llama Alfarache, según han dicho los prisioneros, han sido completamente derrotadas, puestas en dispersión, y obligadas á desbandarse. Crean Vds. que si mañana tenemos otro combate, será con un nuevo ejército: el de hoy puede decirse que no existe.»

La Correspondencia trae el siguiente parte:

«Centa 7.—El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro de la Guerra.—Campamento del Monte Negron, 7 de enero de 1860, á las ocho y quince minutos de la mañana. No hay novedad. Las descubiertas se han hecho sin que se haya observado otra cosa que el haber levantado su campamento el enemigo. Es de creer que sea para continuar un movimiento paralelo al nuestro. El ejército se pone en marcha en este momento. Al toque de diana se ha presentado en el campamento el general Bustillos, con quien he conferenciado respecto á las operaciones.

Este colega, por lo visto, es mas afortunado que nosotros. A la hora prevenida estuvo nuestro encargado en el ministerio de la Gobernación, y se le despidió, diciéndole que no habia nada de particular. Como los que elaboran el diario á que nos referimos son adictos á dicho ministerio, tienen lo que los demas no pueden alcanzar.

ULTIMA HORA.

A la hora de entrar nuestro número en máquina, no se han recibido despachos telegráficos.

SANTO DE HOY.

Santos Luciano y compañeros, mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en las monjas de D. Juan de Alarcón.

En Santa Cruz se festeja al Niño Jesus, predicando D. Gregorio Montes.

Continúa la novena á Nuestra Señora del Pilar en la iglesia de Monserrat, predicando por la mañana el P. Cipriano Tornos, y por la tarde don Gregorio Montes.

Se celebran cultos al Santo Niño Jesus en San Ignacio, y predicará por la noche D. Castor Diaz Guizarro.

En la real Capilla de S. M. será orador á la Misa D. José Pedro de Alcantara Rodriguez.

En las parroquias y otros templos habrá Misa mayor.

En Santiago se celebra función á la Virgen de la Esperanza, predicará D. Emilio Moreno Cebada.

En los Italianos y oratorio de Calizares ejercicios devotos por la noche.

Se reza de la dominica infraoctava de Epifanía, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava del mismo misterio.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.

Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro (privilegiada); la del mismo título en las Capuchinas; la de la Medalla milagrosa en San Ginés, ó la del mismo título en su iglesia.

SANTO DE MAÑANA.

San Julian y su esposa, mártires, y Santa Basilia, virgen y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Martin, donde principia solemnemente la Novena del Desierto, predicando por la mañana D. Atilano Melguizo, y por la tarde D. José Fernandez Losada.

Continúan las novenas anunciadas anteriormente.

Y en los Italianos y oratorios y bóveda de San Ginés ejercicios por la noche.

Se reza la infraoctava de Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.

Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás, ó la del mismo título en su iglesia.

COTIZACION DE LA BOLSA DE PARÍS.

Pontón (francés).—3 por 100 interior, 68.50.

Idem 3 por 100 emp. de 1859.

Idem 3 por 100 en pagados 1.º y 2.º.

Idem 4 1/2 por 100.

Consolidados ingleses, 95 1/2.

Idem 95 5/8.

COTIZACION DE LA BOLSA A LAS TRES DE LA TARDE.

OPERACIONES A PLAZO.	
1.º de 3 p. 0/10 dif.	33 65
Amort. de primera	100 00
Id. de segunda	100 00
Denda del personal	10 30
Acciones de carreteras 8 por 100 anual.	89 50
Em. de 1.º de abril de 1850, de 4,000 rs.	91 25
Id. de 2,000 rs.	187 d.

CAMBIOS ESTRANJEROS.

Londres, á 90 d. f. 5.-50.—Paris á 8 s. v. 5-28 d.

PRINCIPE.—A las cuatro y media de la tarde.—Dos Mirlos blancos.—D. Esdrújulo.

A las ocho y media de la noche.—El Movimiento continuo.—La Poderosa.—D. Esdrújulo.

CIRCO.—A las cuatro de la tarde.—Juan de las Viñas.—La Molinera.

A las ocho de la noche.—El Padre de los pobres.

ZARZUELA.—A las cuatro y media de la tarde.—Catalina.—Los cazadores en Africa.

A las ocho y media de la noche.—El Jaramento.

RECRO. (Plazuela de las Descalzas).—Magnífico nacimiento.

MECANICO. (Plazuela de San Martin).—Vistas de la naturaleza.

BUENAVISTA.—Magnífico nacimiento.

ANUNCIOS.

LIBROS.

La mujer grande, vida meditada de Santa Teresa de Jesus, enseñando como madre, maestra y doctora universal, con ejemplos y doctrina, obra distribuida en lecciones, que forman un Año cristiano completo. Tres tomos en 4.º 64 rs. en pasta.

El primer Catecismo de la niñez, ó Catecismo de las madres para enseñar á sus hijos cosas que, no obstante ser comunes, deben ser conocidas desde la primera edad, imitado del inglés Blair, por J. L. S. Un cuaderno en 8.º, 2 rs. en rústica.

Gramática elemental de la lengua castellana, con un compendio de ortografía, por D. Jacobo Saenz. Un tomo en 8.º, 4 rs. en id.

El Mes de Maria, ó el Mes de Mayo, consagrado á Maria Santísima, con la práctica de varios actos de virtud, etc. Cuarta edición. Un tomo en 8.º, 6 rs. en pasta y 4 en rústica.

Los Natchez, ó los habitantes de la Luisiana, poema en prosa, por el vizconde de Chateaubriand, traducido al castellano. Dos tomos en 8.º, 24 rs. en pasta.

El pulpito español, ó coleccion de sermones originales y nuevos, por una sociedad de eclesiásticos. Veinte tomos en 8.º, 160 rs. en rústica y 200 en pasta.

Se hallan de venta en la libreria de los señores Viuda é hijos de D. Gabriel Sanchez, calle de Carretas, núm. 21.—Madrid.

Continúan las obras que se hallan de venta en Madrid, en la libreria de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Mártires (dos), ó el triunfo de la Religión cristiana, por Chateaubriand: un tomo en 4.º, 16 reales en rústica ó papel.

Meditaciones cristianas, por Bours: un tomo en 16.º, 2 rs. en rústica y 3 en pasta.

Sobre los Novisimos: un cuaderno, 1 real en rústica.

—del P. Puente, sobre la Pasión de Jesucristo: un tomo en 8.º, 4 rs. en rústica y 9 en pasta.

Memoriales Vite sacerdotales: un tomo en 8.º, 8 id. y 10 en id.

Mes de Maria, por Cuadrado: un tomo en 16.º, 7 id. y 9 en id.

—por el abate Didon, traducido: un tomo en 8.º, 4 id. y 6 en id.

—Eucarístico: un tomo en 8.º, 8 id. y 10 en id.

—del Corazon de Jesus, ó Mes de Junio: un tomo en 8.º, 4 id. y 6 en id.

de Jesus, ó Mes de Enero: un tomo en 8.º, 4 idem y 6 en id.

—de Junio, consagrado á honrar la preciosa sangre de Nuestro Señor Jesucristo: un tomo, 5 id. y 8 en id. (Se continuará.)

COLORIFORMO GELATINIZADO.

ANTI-REUMÁTICO DE ALDIB.

Este nuevo medicamento se halla elaborado por el mismo autor, en la botica y laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel, calle del Arenal, número 6, Madrid. Precio, 12 y 24 rs. frasco.

No se despachará ningún frasco sin receta del facultativo. (7.)

BALSAMO OPODELDOCH.

inglés, legítimo de Steers, contra los dolores gotosos y reumáticos, parálisis, etc. Se vende á 18 rs. precio fijo, en el único establecimiento del Dr. Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3. (Dr. S.—5.)

Pastillas perfumantes para las salsas.

—En el laboratorio del Dr. Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, se venden dichas pastillas aromáticas, para perfumar las piezas, á 4 y 6 rs. caja, según su calidad. (Dr. S.—5.)

Por todas las secciones no firmadas, F. GAMAYO.

MADRID.—1860.

Editor responsable.—D. MANUEL FRANCO.

IMPRENTA DE LA REGENERACION, A CARGO DE FLORENCIO GAMAYO, GRANVIA, 21.